

EL ORIGEN DE SATANAS

El querubín se convirtió en satanás cuando sobrepasó la autoridad de Dios, compitiendo con él y volviéndose de este modo un adversario suyo. La rebelión fue la causa de la caída de satanás.

Tanto Isaías 14:12-15 como Ezequiel 28:13-17 se refieren al ascenso y caída de satanás. Sin embargo el primer pasaje pone énfasis en cómo satanás infringió la autoridad de Dios mientras que en el segundo pone en relieve su transgresión de la santidad de Dios. Ofender la autoridad de Dios es una rebelión mucho más grave que la de ofender su santidad. Puesto que el pecado se comete en la esfera de la conducta, se lo perdona con más facilidad que la rebelión, pues esta es una cuestión de principios. Fue el intento de satanás de poner su trono sobre el trono de Dios lo que violó la autoridad de Dios; fue el principio de la vanagloria o exaltación propia. El hecho de pecar no fue la causa de la caída de satanás; eso solo fue el resultado o producto de su rebelión contra la autoridad. Fue la rebelión lo que Dios condenó.

Al servir a Dios no debemos desobedecer a las autoridades, porque el hacerlo es un principio satánico.

¿Entonces cómo podemos predicar a Cristo según el principio de satanás?

Sin embargo, es muy posible que en nuestra obra estemos con Cristo en la doctrina y con satanás en los principios. ¡Cuán vil es de nuestra parte suponer que en tales condiciones estamos haciendo la obra del Señor!

Tenga a bien en fijarse que satanás no tiene temor de que prediquemos la palabra de Cristo; pero ¡cuánto teme que estemos sujetos a la autoridad de Cristo!

Los que servimos a Dios jamás debemos servir según el principio de satanás.

Cada vez que operamos según el principio de Cristo, el de satanás se desvanece.

Satanás todavía es un usurpador, pero será derrotado en el tiempo del Apocalipsis.

Si verdaderamente queremos servir a Cristo, entonces debemos purificarnos del principio de rebelión de satanás.

En la oración que nuestro Señor enseñó a su iglesia, las palabras "no nos pongas a prueba" señalan la obra de satanás. Inmediatamente después de estas palabras, el Señor hace una declaración muy significativa: "porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre Amen" Mateo 6:13 (versión popular). Todo reino, autoridad y gloria pertenecen a Dios y a Dios solo. Lo que nos libra totalmente de satanás es el ver esta preciosísima verdad: que el reino es de Dios. Puesto que todo el universo está bajo el dominio de Dios, tenemos que someternos a su autoridad, que nadie le robe la gloria a Dios.

Satanás le mostro al Señor Jesús todos los reinos de la tierra; pero el Señor contesto, que el reino de los cielos es de Dios. Tenemos que ver quién es el que tiene la autoridad. Predicamos el evangelio para traer a los hombres bajo la autoridad de Dios; pero ¿Cómo podremos establecer su autoridad en la tierra si nosotros aun no hemos tenido un encuentro con ella?